5

✠

CARTA,

EN QUE LA REVERENDA MADRE

SOR MARIA ROSA SANCHEZ CALVO,

ABADESA DEL RELIGIOSISSIMO CONVENTO

DE

SANTA ROSALIA,

MADRES CAPUCHINAS DE SEVILLA, DA CUENTA A LAS REVERENDAS SUPERIORAS DE LOS CONVENTOS DE SU HERMANDAD, DE LA MUERTE DE LA REVERENDA MADRE

SOR CLARA MARIA PONCE DE LEON,

ABADESA, QUE FUE, DE DICHO CONVENTO, PARA QUE SE LE HAGAN LOS SUFRAGIOS ACOSTUMBRADOS.

Impressa en Sevilla con las Licencias necessarias en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

VIVA JESVS.

MADA MADRE MIA, DESEO A V. R. y eſſa ſu Santa Comunidad buena ſalud. Eſta de V. R. ſe halla en el mayor dolor, y deſamparo, que yo puedo explicar, porque Domingo nueve de Diciembre de eſte año proximo paſſado, fue Nueſtro Señor ſervido darla el ſenſibiliſsimo golpe de llevar para sì (como de ſu Miſericordia confiamos) à nueſtra Amadiſsima Madre Abadeſa SOR CLARA MARIA PONZE de LEON GAMBOA y MARAVER. Su enfermedad fue dilatada quaſi por el eſpacio de un año, y muchos meſes hace, tan terrible, tan doloroſa, y congoxoſa, que nada cediendo ſus inſufribles ſyntomas à los oportunos fomentos lenitivos, y otras innumerables medicinas, que ſe le miniſtraron con eſmero, ordenadas por uno de los mas cèlebres experimentados, y acreditados Medicos de eſta Ciudad, que tanto mas cuidadoſo la aſsiſtia, quanto la veneraba por Santa, no tuvo otro efecto, que prolongar algo ſu vida eſta curacion, y hacer con eſſo mas prolijo el martyrio à nueſtra Defunta.

En eſta larga enfermedad glorioſamente combatieron la acervidad de los dolores, fatigas, congoxas, que à cada paſſo la ponian en terminos de muerte, y ſu invicta paciencia, y generoſa conformidad con la ſantiſsima voluntad de Dios, por qual, mas q̃ otro dolor, y congoxa la afligia la pena de q̃ ſin poderlo remediar lo agudo del dolor, le arrancaba del pecho algun ay, ò expreſsion eſterior de lo que padecia, pareciendo à ſu delicadiſsima conciencia, que eſto era falta de mortifica-

cion, y de paciencia. Por fin, graduandole mas, y mas estos dolores, y congoxas de muerte, repetidas veces socorrida con los Santos Sacramentos, asistida de dos Sacerdotes, y de su amantissima Comunidad, dicha la Recomendacion de la alma, aplicadas con gusto suyo todas las Indulgencias, y entre continuos actos de conformidad, con la adorable voluntad de Dios, diciendo tiernamente à sus Hijas: Hijas, muero del dolor del celebro: se me arranca el estomago, y el vientre: siento fatigas mui mortales, y encomendandoles varias cosas, que no nos permitiò percebir distintamente lo borroso de la voz ya moribunda, con una apacibilidad tranquila, y compostura, diò su espiritu al Señor, quedando su cadaver hermoso, flexible, y sin ninguna de aquellas impressiones, que suele hacer la muerte en sus despojos, y assi perseverò hasta que se le diò sepultura.

Havia nacido nuestra Madre de una mui ilustre Familia en Villalva, siendo su Padre D. Melchor Ponze de Leon, por cuyas venas corrieron muchas gotas de sangre generosa de los Excmos. Señores Duques de Arcos, y su Madre Doña Pelagia Gamboa y Maraver, descendiente de casa mui ilustre en Portugal. En su Baptismo la pusieron por primero nombre Geronyma: Criaronla sus Padres, aunque con el regalo, y delicadeza correspondiente, pero con una educacion mui Christiana, cuidando al mismo tiempo de instruirla en todo lo que decia bien con la nobleza de sus cunas, y en el Santo temor de Dios; y en la Doctrina Christiana. Y como Dios havia dotado à la niña Geronyma de un entendimiento profundo, y vastissima capacidad, y la havia dado un natural todo lleno de honor, y generosidad, esta piadosa educacion hizo en ella tal impression, que jamas se le notò cosa pueril ni vaja, ni accion, ò movimiento aun indeliberado, que desdixesse de una noble, y

com-

compuesta seriedad, y si algo se le notaba, era un espiritu elevado, valiente, y que respiraba cosas grandes.

Luego que rayò en ella la razon que fue temprana, y mucha, sin faltar à las cosas del Mundo indiferentes, se diò à la leccion de buenos Libros, y à la frequencia de Sacramentos, tomando director de su conciencia, que en los ultimos años de su vida secular, lo fue el Rmo. Padre Fr. Geronymo de Christo, Carmelita Descalzo, assi como de las demàs sus Hermanas, esta frequencia, y los consejos de este siervo de Dios hacian en Geronyma tanta mas impression, quanto su gran capacidad era mas penetrante, y perspicaz. Vivia Geronyma en el siglo, con edificacion, sin reconocerse en ella otra cosa, que un especial honor, y pensamientos mui elevados, por esso su mui piadoso Padre inclinado à colocar dignamente à una Hija suya mayor, viendola algo remissa en resolverse, la dixo delante de las otras con alguna seriedad: *Hija, veinte y un tratado tienes, y entre ellos cinco titulos, y ninguno te quadra, dime, què te vendrà bien? Y en acabando contigo empezaremos con Geronyma, que aì serà ello*: dando à entender con esto quan altamente se elevaban los pensamientos de Geronyma.

En esta ocasion quiso Dios dar alguna vizlumbre, aunque algo equivoca, del estado de humilde Capuchina, para que tenia destinada la que pudiera parecer altaneria de Geronyma; pues oyendo una hermana suya, que era mui virtuosa, y corria por espiritada, lo que dixo su Padre, arrebatada de no sè què entusiasmo, prorrumpiò con donayre en estas voces. *Geronyma vendrà à parar con uno que la traiga descalza y sin camisa.* Otra vizlumbre tuvo quando mas niña del estado de Religiosa, que havia de tomar, pues llevandola frequentemente à un Monasterio mui observante,

 sen-

sensible à las caricias; que las Monjas la hacian, dixo una, y muhas veces, que havia de ser Monja. Desvaneciósele este pensamiento; pero ya grandecita, brotò con eficacias de el modo, que dirè à V. Reverencia.

Dixola un dia su Confessor el R. P. Christo: *Geronyma, ya es tiempo pienses el estado que has de temar.* Respondiò con su acostumbrada promptitud, limpieza, y solidèz: *Padre al presente no me siento llamada à ninguno.* Mandò e no obstante, que hiciesse una Confession general, y pidiesse à Dios luz para determinarlo. Hizolo assi, y en la Comunion, Dios, que la queria mas immediatamente disponer, mostrò claramente, que su voluntad era, que fuesse Capuchina. Hizole grande harmonìa esta inspiracion; porque ni havia visto Capuchinas, ni sabia mas, que en general las asperezas de nuestro instituto; pero Dios se dignò declararle, que havia de venir breve à Sevilla una fundacion nuestra, y que en ella entraria: con lo q̃ quedò algo suspensa, à lo que se añadiò, que teniendo en su piadosa casa la devocion de pedir à la Virgen Sacratissima cada una una gala, que estrenar en el dia de su feliz Natividad, una de sus hermanas viò à la benignissima Señora, que por sì misma repartia estas galas, y que à Geronyma la daba una de color pardo mui hermosa, pero gruessa la tela, y entendiò ser aquello la vocacion à Capuchina. Esto sucediò por Septiembre año de 1701. y por Enero llegò la fundacion, y à 11. de Febrero del mismo año tomò el Abito de la edad de 19. años, y once dias, y vistiò cinquenta y ocho años, diez meses menos dos dias.

En su entrada en la Religion, con todo lo que el Mundo la brindaba, dexò tambien el nombre de Geronyma, y por devocion à Nuestra Santa Madre, tomò el nombre de Clara Maria. Mui desde luego en el

No-

Noviciado se fueron descubriendo los fondos de su capacidad, y talentos, y habilidad para todo, y especialmente para el Choro, siendo la primera, que entrò en la Nueva Fundacion para èl. Siguiò con toda la perfeccion imaginable los rigores, y menudissimos apices de nuestra Observancia, que practicaban, è inspiraban en la Novicia los robustissimos espiritus de nuestras Madres Fundadoras, formando de sì misma un modelo para todas las que se havian de seguir; pero al fin de su Noviciado, temeroso el Demonio de la guerra, que le havia de hacer aquella Novicia, se la hizo mui cruda, transformado en Angel de Luz, porque la atormentaba sutilmente, con el escrupulo, de si serìa, ò no, verdadera su vocacion, y le proponia turbandola primero, si tal vez serìa la voluntad de Dios el que siguiesse aquella primera inclinacion, que sintiò à otra Religion, quando mui niña. Esta imaginacion, que abu taba en extremo su delicado entendimiento, y el vehementissimo deseo de agradar à Dios en todo, la iba brumando mas, y mas, quanto mas se acercaba su Profession. Consultò, clamò à Dios, y se resolviò à Professar, y seguir con toda perfeccion, hasta los ultimos alientos, la Seraphica vida Capuchina. Hizolo assi, y en la Comunion misma de la Profession, la diò por Arras el Esposo Divino una grande, y mysteriosa seguridad: pusieronsele con toda claridad à la vista dos hermosissimos Jardines, matizados el uno, y el otro con primorosissimos, y ordenados quadros de flores mui fragrantes; pero se observaba en el uno cierto genero de mas amenidad en sus flores, y matices, mirabalos la Professante admirada, y recibiò de Dios una perfecta inteligencia, de que el mas bello, y mas bellamente matizado era; en el que se hallaba de Capuchinas; y de que se complacia su Magestad, de que en èl viviesse, y muriesse.

Pare-

Parece ; que por medio de esta vision ; quiso la Mageſtad de Dios ſignificarle, que la ponia en eſte Paraiſo, para que obraſſe en èl, y lo guardaſſe, como puſo en el Terrenal à Adàn terreno ; pues fueron tales los progreſſos, que hizo en la perfeccion ya Profeſſa, que en breve la hicieron las Madres Fundadoras Conciliaria. Y nueſtra Madre Palafox tomaba ſu dictamen, y conſejo en las mas coſas, que determinaba, ſiendo comun voz de aquellas Madres, que Sor Clara Maria ſiempre havia ſido Santa. Doce años la confiaron la educacion, y cultivo de nueſtras Novicias, à las que con un zelo infatigable inſtruia, alentaba, conſolaba, introduciendolas con admirable diſcrecion en los rigores, y apices de Obſervancia, que deben practicar nueſtras Novicias, y expecialiſsimamente en lo que toca al Oficio Divino, en lo que era ſuperior ſu talento, y extremada ſu inclinacion. Supo conſeguir, que todas ſus Novicias la amaſſen por la dulzura afable, con que las toleraba, inſtruia, y cuidaba ſus licitos alivios, que todas la temieſſen, por la ſeria, y ſanta gravedad con que las zelaba, y corregia, y que todas la veneraſſen por los exemplos relevantes, que en todas las Virtudes las daba, porque era la primera en las mas menudas obſervancias, y porque la veian practicar mucho mas de perfeccion, y eſmero, que lo que les enſeñaba.

Veinte y quatro años fue deſpues Abadeſa, y ſiendolo la cogiò la muerte. Querer yo referir à V. R. los exemplos de todas las virtudes, que en ſu larga vida nos diò nueſtra Madre Clara Maria, ſerìa reducir à los limites de una Carta, un gran volumen. Pondrè algunos como abreviados en un Mapa.

En la primera de las Theologales, que es la Fè, ſe ſeñalò mucho eſta Sierva de Dios ; bien educada, è inſ-

instruida, desde mui niña; en los Mysterios de nuestra Santa Fè Catholica, los fue cada dia mas penetrando, è imprimiendo en sì misma, poniendolos por norma de todas sus operaciones, y mas summissas veneraciones. Jamàs en todo el tiempo de su larga vida padeciò tentacion contra la Fè, ni sugestion de duda en alguno de sus Articulos: como declara quien la confesò generalmente, tan radicada viviò en ella. De esta firmeza de su Fè, se derivaba en ella una perfecta summission à los Summos Pontifices, Sagrados Estatutos, y decision de la Iglesia, que en quanto la tocaban perfectissimamente, obedecia, y lo hacia obedecer. De aquì tambien le resultaba una tierna varonil devocion à la Santissima Humanidad de Christo Señor nuestro, cuyos Mysterios meditaba, y celebraba, y hacia celebrar con el mayor esmero.

Sobre todo la enternecia, y derretia el Niño Dios, à cuya vista, sin poderla contener la seria gravedad de su genio, prorrumpia en tan afectuosas expressiones, que no se pueden explicar. Con este Niño Divino eran sus mas tiernos amores, y confianzas: De èl recibiò grandes favores, que ocultaba la profundidad de su pecho; pero algun otro se le pudo escapar à su cuidado. Una Religiosa Hija suya dice de sì, lo que se sigue: *En una ocasion, que assistia yo à nuestra Madre en una grave enfermedad, le reconocia rebozar su corazon fuera, de lo que se podria decir, que nunca se reconociò cosa parecida à esta, porque como era el vaso tan grande, no echaba nada fuera, tales coloquios con Dios Niño, que me tenia en summo cuidado: pero en una noche de estas me rendì al sueño, y havia en casa entonces una de aquellas desazoncillas, de las que tal vez no carecen aun los mas Santos; y rendida yo al sueño, veia un Niño de excessiva hermosura, y que llorando afligido me decia*

decia: Vengo al coràzon de la Abadesa, que es de mi gusto, y en èl descanso. Estando en esto me llamò su Reverencia, porque se havia destapado, y no tenia facultad para taparse; y luego que desperté, me dixo: Hija, què has estado tan dormida, que no me has respondido? Pero para lo que te llamaba, Dios me socorriò, porque una mano mui suave me tapò, y mira que nada de lo que sabes lo digas à nadie, y luego previno al Padre Confessor, que me mandàra no dixera cosa alguna de lo que havia visto, ni oido. Concluye esta Religiosa. Si huviera de decir todo lo que vi, experimentè, y toquè, fueran necessarios uno, y muchos Libros; pero Dios lo tendrà escrito en el Libro, donde no lo podràn borrar los entenderes de las criaturas, ni de los Demonios.

Su Fè vivissima, y ardentissima dèl, hacìa à nuestra Madre Sor Clara, venerar, adorar, y obsequiar al Santissimo Sacramento, recebialo con grande frequencia, y con la misma reciprocamente recebia del Sacramento Augusto grandissimos favores. O quantos de estos ha robado à nuestra edificacion la grandissima profundidad de pecho, que para qualquiera secreto era un abysmo inapeable! Del Sacramento recibiò su vocacion à Capuchina, como llevo dicho à V. R. De èl mismo recibiò la firmeza para Professar: y si esto era quando de poca edad, y quando su disposicion era mas tierna, què deberèmos discurrir seria quando ya grande, ya perfecta, y ya exercitada en la Santidad, era mas amplio, y mas capaz el seno de su disposicion? A la presencia deste adorable Sacramento, la observamos horas, y mas horas de rodillas como insensible Estatua; y esto, no solo quando buena, y robusta, sino quando enferma, y achacosa; no solo quando podia por su pie ir al Choro, ò Tribunas, pero aun quando era menester la llevassen por imposibilidad de manejarse:

jarse: no solo quando tenia sus rodillas expeditas, pero aun quando, y era mui ordinario, ponia sobre ellas unos asperissimos rallos de hoja de lata, y las doblaba, no sobre la tierra, sino sobre sus puntas: si con valiente, y fervoroso espiritu no se hallara dulcissimamente embriagada con las Eucharisticas delicias, no pudiera tolerar tantas horas, tanto martyrio.

Siempre, que havia de estar patente en nuestra Iglesia el adorable Sacramento, era increible su diligencia, y su cuidado, en que se adornasse el Templo, y preparasse con el mayor asseo, y quanta gala podia dar de si nuestra pobreza. Para este fin, de las limosnas aplicaba à la Sacristia gustosissima, quanto le era possible, usando de su genio naturalmente liberal, y bizarro en el gasto de la cera. Si huviera de poner aqui los excessos, que practicò con el Augusto Sacramento, quando fue necessario, à causa del memorable espantoso Terremoto del año de 1755. trasladar à su Magestad desde la Parroquial de San Vicente à nuestra Iglesia, que sirviò de Parroquia muchos meses, fuera nunca acabar; porque en esta ocasion se dexaron vèr Hermanados su inexplicable devocion al Divino Huesped, que se entraba por nuestras puertas, y el zelo infatigable en la observancia de nuestro acostumbrado retiro. Primeramente mandò se franqueasse quanto de primoroso teniamos, para preparar nuestra Iglesia, se hizo llevar al Choro, estando mui enferma; y aquellos primeros dias solo salia del Choro para tomar su corto bastissimo alimento: estando el resto del dia de rodillas, dando amorosas bien venidas à Jesu Christo Sacramentado. Luciò tambien en esta ocasion su fervorosa viva Fè, pues se hacia llevar al Choro quando havian de Baptizar algun infante, siendo indecible la alegria, y el gozo, que le bañaba el rostro, à la vista

 de

de aquella soberana regeneracion, su zelo se dexò vèr aqui tambien; pues desde el primer dia mandò cerrar el Choro, luego que se tocaba a la labor, aunque estuviera la Iglesia llena de Missas, sin permitir entrassen mas que a oirla las enfermas, y oficialas, q̃ no la havian oido. Y poniendola cierta Religiosa el reparo de que tal vez sentirian los Señores de la Parroquia, essa mutacion, la respondiò: Que los Señores eran mui Santos, y no sentirian, que cumpliessen con su obligacion, y que antes sì podrian justamente desedificarse de vèr las Religiosas Capuchinas colgadas de la rexa del Choro.

De esta misma fee viva, que fecundaba su entendimiento, redundaba una tierna afectuosissima devocion à la Santissima Virgen. Se delectaba summamente de oir las alabanzas de esta Señora, y quando oia algun elogio especial suyo, lo retenia en su memoria, y para fixarlo mas en ella, lo repetia frequentissima: todas las mañanas, luego que despertaba, la invocaba con afectuosa Oracion, que ella misma havia compuesto, y convidaba à darla eternas alabanzas al Señor S. Raphael, à nuestros Santos, y Santas, y tantos otros, y otras, que parece imposible que pudiesse dos veces al dia repetir tan dilatado Cathalogo. Esta Divina Fè tambien la iluminaba en todas sus acciones, y palabras, que todas eran mui arregladas a las maximas de la perfeccion evangelica, y documentos de nuestra Santa Regla, y Constituciones: à ella miraba en todos sus exercicios espirituales, que practicaba con perfeccion imponderable. En el Choro que frequentaba indefectible, aun quando era menester la llevassen, dispensandola de èl unicamente la impossibilidad de ir, ò ser llevada, estando en èl de rodillas con una compostura, y atencion, que a todas admiraba. En la Oracion, que siempre tenia de rodillas, tan profundamente embebida en ella,

que

que moſtrabà mui mucho en lo exterior las altiſsimas luces, que en ella participaba de Dios, gaſtando en ella larguiſsimas horas, dia, y noche, y ordinariamente ſobre ſobre las puntas de los rallos, que llevò dichoſa V. R. los que uſaba tambien en varias partes de ſu cuerpo y eſpecialmente en las proporcionadas para eſpantar el ſueño, que ſolia acometerla, quando correſpondia ſentarſe en el Choro, para lo qual entonces con violencia ſe dexaba caer ſobre el aſsiento, y mas imediatamente ſobre dichos rallos. En la Miſſa, Comuniones, y demàs exercicios, era ſu Fè Divina, y ſu iluminacion la Regla, y la medida, de aquella perfeccion, y profundo reſpecto con que las practicaba. En ſumma, ſin temeridad, puedo decir a V.R. que nueſtra Madre SOR CLARA MARIA, fue adornada de Dios de una fè heroica.

Mui correſpondiente a ſu fè debia ſer y fue la eſperânza Theologica, y Divina de eſta Sierva de Dios, pues altamente inſtruida, y penetrada de la infalible promeſſa, fidelidad, omnipotente de Dios, y de los meritos, Paſsion, y Muerte de nueſtro Redemptor Chriſto Jeſus, repetia inceſſantemente robuſtiſsimos actos de eſta virtud, confiando tanto por eſtos motivos, quanto deſconfiaba de sì miſma, que havia de conſeguir el dichoſiſsimo fin de la Bienaventuranza, para que fue criada, y los medios neceſſarios, y aun eficaces para merecerlo. No obſtante a la verdad la conciencia de eſta Sierva de Dios humilde, fue tan prolixamente eſcrupuloſa en toda ſu vida dilatada, y mui eſpecialmente en todo el tiempo de eſta ſu enfermedad ultima, y larga, que la llenaban de temor Santo, y de pavor aun las mas leves aparîencias de la mas leve imperfeccion, que el temor Santo de Dios, y la agudeza de ſu entendimiento, le abultaban, por lo qual inceſſantemente con temor, y temblor eſperaba, y obraba ſu ſalvacion eterna. Por eſtos miſ-

mos excelentes motivos extendiendo su esperanza Theologica nuestra Madre SOR CLARA MARIA, depositando en Dios sus justos racionales cuidados, esperaba segura de su Magesrad todas las cosas necessarias para sì, y su Comunidad. Confianza, que como dirè despues a V. R. confirmò Dios con mui extraordinarios sucessos.

En fuerza dè esta confianza fanjò profundamente en su pecho la maxima Evangelica, de que buscando las Religiosas Capuchinas el Reyno de Dios, y su Justicia, todas las cosas necessarias para la vida humana, les vendrian como añadidura; y esta era la materia de sus consejos, y exhortaciones; y en varias ocasiones hallandose algo estrecha de medios temporales, dixo cinceramente a un Confessor mui confidente suyo, que siendo sus Hijas tan buenas, y aplicadas a Dios, era imposible huviesse semejante estrechèz, sino solo por su tibieza, y ninguna virtud, y aplicacion a buscar el Reyno de Dios y su Justicia, y con admirable compassion le decia: Los pobres miembros padecen por las culpas de su indigna Cabeza, y este era el principal motivo de sus extraordinarias solicitudes, diligencias, cuidados, y desvelos à socorrer à todas en sus necessidades Religiosas.

La Charidad Divina, Reyna de todas las virtudes, fue la mas dominante en nuestra Madre SOR CLARA MARIA, su alta capacidad bien instruida por la fè, le hizo conocer, aun desde niña, la infinita Bondad de Dios, y su voluntad siempre con la Divina gracia seriamente ordenada, è inspirada, se dexaba mover de esta iluminacion à un amor por un modo sublime apreciativo del mismo Dios sobre todas las cosas, y como esta luz, aunque obscura de la fè, tomaba cada dia incrementos en el fondo de su capacidad iluminada, los iban tomando al mismo tiempo en su voluntad estos aprecios

amo-

amorosos de la infinita Bondad de Dios. Estos como la contuvieron, para que no cayesse jamàs en culpa grave, y estimularon à abandonar elMundo por Dios,el mismo Dios reciprocamente amoroso, con favores mui especiales, que la comunicaba liberal, y con el Oleo de la Divina Gracia cebaba sobre abundantemente la antorcha refulgente de esta Virgen, que con los exercicios religiosos, continuada Oracion, y Sacramentos, y demàs obras de piedad, que practicaba puramente por la bondad de Dios, daba tan excessivas llamaradas, que haciendo en charidad todas las cosas, la abrasaban, y no podia el corazon sobstener tanto fuego: por lo que fue preciso mandarla el Confessor, que quando sintiesse estos assaltos de la charidad en su Oracion, saliesse de ella, y passeasse por los Claustros, para que el ayre frio mitigasse aquel fuego, que no pueden apagar muchas aguas, ni sofocar rios enteros. Quantas veces admirabamos en nuestra Madre SOR CLARA MARIA unos encendimientos, è inflammaciones repentinas, que su gran dissimulo nos hacia creer eran efectos de humores mui ardientes, y syntomas de sus enfermedades, ò accessiones de calenturas: y en realidad eran efectos de saetas, y dardos dulcemente violentos, con que frequentemente heria, y penetrada flechando de repente este Divino amor à esta su esposa, haciendola sentir la fuerza de esta Divina Charidad! Assi lo podèmos discurrir por estas conjeturas. 1. Un Confessor, que haviendo entrado à confessarla en ocasion de hallarse en una de estas inflamaciones repentinas,supo de su boca,q̃ eran redundancias de corazon, lleno de un amor, que la misma Madre llamaba intolerable; lo declara assi. 2. Dificil es de persuadirse, que una Religiosa tan penitente, tan austèra, tan abstinente, martyrizada en todos los miembros de su cuerpo, à quien tenia reducido à gran flaque-

za,

za, macilento, pàlido, gastado, y cuyos alientos nacian solamente de su valiente espiritu, pudiera padecer con tanta frequencia estas inflamaciones repentinas por fuerza de sus humores. De hoguera mas alta, y mas divina me persuado venian estos fuegos. Muchisimo pudiera añadir, sino temiera dilatarme, y molestar à V. Reverencia.

Esta Charidad para con Dios, como fuego, que de lo alto enviaba el Señor al corazon, y à las medulas de nuestra Madre SOR CLARA, la enseñaba, y movia eficazmente à la exemplarisima, que tuvo para con su proximo. A todos los amaba por Dios, en Dios, y para Dios. De aqui naciò aquel zelo infatigable de la perfeccion, y salvacion de las animas todas, y especialisimamente de sus hijas. Por esso con tanta eficacia promovia la observancia de este su Monosterio, a que al entaba con palabras ardientes, vivas exhortaciones, y exemplos remarcables. Sus palabras, sus pensamientos, sus idèas, todas miraban à este fin. Las pocas veces, que trataba con personas de fuera, evaquados los negocios precisos de su cargo, discretamente mañeaba, que la conversacion fuesse una viva exhortacion à la virtud.

Tenia dòn de Dios especialisimo para consolar à sus Hijas, y socorrerlas quando se hallaban perturbadas, y afligidas en sus espiritus; asi lo experimentaron muchas, y con casos mui particulares y lo mas es, que no era menester se las manifestassen, porque, ò con la natural perspicacia de su penchacion, leìa en los semblãtes los movimientos interiores, ò porque Dios se los manifestasse maravillosamente cooperando à esta su Charidad: lo que de muchos casos particulares, que declaran varias Religiosas de toda verdad, haver sucedido con ellas, no se puede dudar. Son estos tan repetidos, y pa-

patentes, que evidencian, que Dios la afsiftia con luces fobrenaturales, para penetrar los intimos fecretos del corazon humano, para exercitar la charidad, alivando las necefsidades efpirituales de fus fubditas.

Ni fe limitaba fu charidad à lo efpiritual folamente, porque era tambien extremada, y univerfalifsima para con todos fus proximos. No llegò à fu noticia necefsidad urgente, mientras fue Abadefa, que con grandifsima complacencia no focorrieffe, en quanto pudo, y muchifsimas clarifsimamente le revelaba Dios, lifonjeando fu charidad. Cierta Religiofa fubdita fuya, haviendo tenido mui mala noche, fin haverlo defcubierto à perfona alguna, por fu fervor, ò efcrupulo, con baftante defazon interior iba à Maytines: encontròla fu Reverencia en el camino, y la dixo: *Hija, vete à recoger, que no has dormido, y eftàs mala. Otra, que muchas veces havia fentido alivio en fus congoxas, y tentaciones, con befar los pies à la Comunidad, y havia determinado pedir licencia para hacerlo, encontrandola le dixo: Digo, que sí.* Y preguntando ella: A què Madre? La refpondiò: Digo, que sì; que befe V. C. los pies à la Comunidad, caufandola efto grande admiracion, porque à nadie havia revelado fu determinacion.

A una Novicia, que eftaba en la Enfermeria fuertemente afligida, y tentada, fin haverlo manifeftado, à deshora fe le entrò por la puerta, y con mucha difcrecion le fue rodeando la converfacion al affumpto, que maquinaba en fu interior; pero refervandofe ella, la dixo: *Hija, Dios te ha traido à efta Cafa para Profeffar: y afsi ferà.* Y afsi fue, quedando defde entonces fumamente fortalecida en efte punto. Efta mifma eftando enferma, y defganada de comer, apeteciò unas alpizteras; pero efcrupulizando feria falta de mortifica-

cion,

cion, no se determinò à insinuarlo. Entrò nuestra Madre SOR CLARA MARIA en su Celda, y la dixo: Oy he escrito de la Abadesa de Madre de Dios, pidiendola unas alpizteras, que puede ser te estèn menos mal, que los viscochos, y Dios quiere que nos alivicmos quando nos pone necessitadas. De casos semejantes, y otras inteligencias que Dios comunicaba à nuestra Madre, para socorrer à sus proximos dentro, y fuera de casa en necessidades urgentes mui ocultas, pudiera referir à V. Rev. innumerables.

Su genio naturalmente bizarrissimo animado de esta su ardiente Charidad con el proximo jamàs dificultò alivio corporal, que necessitassen sus Hermanas, y subditas. Jamàs huvo intervàlo entre recetar el alivio, y saber la necessidad. Jamàs la detuvo la summa pobreza de este su Monasterio, ni detuvo en pensar, havria, ò no con que costear los alivios, que disponia, se diessen à las necessitadas, aunque fuessen à veces mui costosos, porque como muchissimas veces expresò, para cosas de esta importancia, contaba con los fondos todos de la Divina Providencia, que indubitable cooperò muchas veces à esta su confianza, viniendole à las manos por caminos mui extraordidarios los medios de que necessitaba. Poco mas de dos años havrà, que al medio dia, vispera del Jubilèo Circular, que en esta Iglesia se celèbra con mucho aparato de luces, y de adorno, instaba el Hermano, que era Sacristan, à la Madre Abadesa en el Torno, que lo proveyesse de cera, que era necessario ponerla aquella tarde. Respondiòle, que si Dios no la enviaba, ni una vela tenia que darle. Estando en esto, llegó una muger, que ni conocieron, ni quiso decir quien era, ni de donde venia, y poniendo un papel en el Torno con veinte pesos, dixo: Denle esto à la Madre Abadesa para cera del Jubilèo;

y se fue. Mandò la Madre à dicho Hermano, que con ellos fuesse al punto por cera; y mientras fue, le puso un hombre tambien desconocido otros diez pesos para el mismo fin. Y quando alguna Religiosa viendola emprehender alguna obra costosa, que fuesse necessaria, ò disponer otros alivios generales à la Comunidad costosos, la decia: Madre mia, y de donde ha de sacar V. Rev. para costear esso? Con un sèrio gracejo le decia: V. C. tiene mui poca fee, la gavetica de Dios siempre està llena. Muchos de estos casos mui raros dexo por no ser molesto, basta decir à V. Rev. que nuestra Madre SOR CLARA jamàs dexò de socorrer à sus proximos necessitados, aun con aquello, que parecia necessario para su Comunidad, como Azeyte, Tocino y cosas semejantes, confiada, en que la charidad jamàs expende fondos, que no haya de reintegrar Dios ciento por uno.

Ni fue menos heroica nuestra Madre SOR CLARA MARIA en las Virtudes Cardinales, su prudencia fue admirable, su acierto en aplicar los medios proporcionados à los fines, excelente, y los que siempre se propuso, fueron al mayor servicio de Dios, y la perfeccion suya, y de sus proximos: siendo assi, que consigo era rigida, austèra, penitentissima para con sus subditas, quando la ocasion lo pedia era blandissima, ayudabale su capacidad natural, y el gran peso de su razon, para penetrar genios, y propriedades, y manejarse con cada qual, de modo, que todas las ganaba para Christo. En fuerza de esta su admirable prudencia, tenia tan de antemano prevenidas todas las cosas, que eran de su cargo, que apenas en el discurso de su vida, especialmente Religiosa, le sucediò cosa alguna, que no la tuviesse bien prevenida, y bien premeditado su expediente. En orden à las cosas de su espiritu, era màs especial su pru-

 den-

dencia. Siempre la hallaba vigilante, y armada con la armadura de Christo, qualquiera tentacion, que la assaltaba. La austerissima mortificacion, que practicaba, y cruda penitencia, que hacia, y dirè à V. Rev. no iba dirigida a otra cosa que à vencer à sì misma, y triunfar del espiritu maligno, aun antes de que la assaltasse. Y finalmente su prudencia fue tal en todo, que hallandose en el mayor gravamen de la enfermedad, de que muriò, llena de dolores agudos, y congoxas mortales, tenia tan presentes, y mas que nunca, todas las menudencias que sabe V. Rev. quantas son de su cargo de Abadesa, y todo lo provenia, y daba para todo mui acertadas providencias. Cosa que amas de dos sujetos doctos, que la observaron, causò profunda admiracion, juzgar, y decir, que essa especie de prudencia, ni era natural, ni de la tierra.

La Justicia fue virtud especialissimamente propria de nuestra Madre SOR CLARA MARIA, no ya solo la general, q̃ consiste en el perfecto cumplimiento de toda ley; pero aun la particular de dàr a cada uno lo que le pertenece de derecho. Jamàs faltò a criatura alguna à su palabra, nì dixo palabra injuriosa alterada con perturbacion, aun quando le era necessario reprehender con alguna fuerza: su genio formadissimo, su honradèz correspondiente a su sangre, y educacion, su conciencia en estremo delicada, y por decirlo de una vez, su santidad la hacia pesar de modo sus palabras, que fuessen siempre justas, limadas, sèrias, circumpectas: en el cuidado de aliviar su Comunidad, y especialmente las enfermas, no solo guardò la Justicia, sino que la excediò; pues su charidad abultaba la necessidad de su proximo, y su magnanimo corazon aminoraba los alivios, que concedia: solo para sì misma, mas era justiciera, que justa, porque el odio santo, que se tenia, la minoraba

sus necessidades, ò se las ocultaba para no concederse los alivos, que à sus subditas obligaba à tomar. Finalmente jamàs persona alguna dentro, ò fuera de casa pudo justamente quexarse de que nuestra Madre Abadesa la huviesse faltado à su derecho, solo su cuerpo, quando maltratado, enfermo, y necessitado de alivio, pudiera haver puesto esta demanda a su valiente espiritu.

La fortaleza fue tambien expecial caracter de esta Sierva de Dios, no fue poca haverse vencido à sì misma de diez y nueve años, y haver abandonado à el Mundo, quando este la brindaba lisonjero no ordinarias conveniencias, y prometian sus prendas de alma, y cuerpo, placeres, y delicias: haver obedecido à Dios al punto que rayò en su mente capaz la primera luz de su vocacion à una Religion tan austèra como la nuestra: haver en ella desde luego entablado, y continuado en ella tan dilatado tiempo una vida penitente, y mortificada, mucho mas allà de lo mucho que prescriben nuestras constituciones, añadiendo para consigo ayunos, abstinencias, vigilias, disciplinas, cilicios, y otras mil invenciones de tormentos à lo mucho de rigor que contiene nuestra Santa Regla: haver vencido su genio naturalmente fuerte, hasta llegar quasi al extremo de blandura, y haver reducido el vigor de su naturaleza fortissima à una extrema debilidad, y con èl castigò su cuerpo à una servidumbre total.

Fue tambien nuestra Madre SOR CLARA mui fuerte en resistir a los Demonios: estos, como Leones rugientes, por medio de crueles combates, pretendieron ossados devorarla; pero siempre los resistiò, no solo fuerte sino fortissima en la Fè, y como su espiritu era tan noble, y delicado, eran delicadissimos los modos, y materias de estos combates, en que los Enemigos

invisibles amontonando, como Principes de ellas, tinieblas en su alma, empleaban para hacerla caer toda la fuerza de su espiritual nequicia, como afirma sugeto que la confessò generalmente, y supo mui à fondo lo mas intimo de su conciencia. Pero nuestra Madre SOR CLARA sobria en sus abstinencias, y ayunos, vigilante en su Oracion, y poquissimo sueño, siempre lo resistiò varonilmente. Mui cercana se hallaba ya à su muerte, y luchando ya con sus dolores, y extremas agonias, quando este astutissimo Enemigo, sabiendo, que le quedaba poco tiempo, con ira grande, y furor extremo la assaltò; pero fue tal su resistencia, su abominacion à aquella tentacion, su repetir con voz tu bada: *Jesus, què disparate*! *Jesus*, *Jesus*, *què desatino*! Que admirò, y aun assustò a los presentes, y mucho mas a uno, que era su Confessor, y a quien mui pocos dias antes havia dicho la enferma, que cercana a la muerte, havia de ser vivamente assaltada de cierta tentacion, y que para ella se prevenia con toda diligencia.

A estas violentas tentaciones, que tolerò, y venciò toda su vida, correspondieron la violencia con que cruel para consigo, toda ella para ser digna esposa de Christo, crucificò su carne con sus vicios, y concupiscencias. En cosas mui arduas, que emprendiò, y muchas, que le sobrevinieron, por un efecto de su fortaleza jamàs temiò sino es a Dios, y a sì misma: à Dios, porque temia, que su indignidad podria ser la causa de que su Magestad frustrasse sus intentos: a sì misma, porque apellidandose con grande ingenuidad una bestia, un bruto, una incapaz, y estos ultimos años, una vieja borracha, un trasto inutil, nada sufrida, nada mortificada, y otros muchos epitectos ignominiosos, que se aplicaba, se tenia por mui capaz, y proxima a
no

no acertar en nada. Fuera mui largo referir à V. Rev. uno por uno los exemplos de insigne fortaleza, que à cada passo nos daba nuestra Madre SOR CLARA. Toda su vida fue exercicio de su gran fortaleza: su ultima dilatada enfermedad, su lecho, y el modo de morir, fueron anfiteatro formidable en que combatiendo entre sì, se acrisolaron su invicta tolerancia, y su invencible fortaleza.

Pues què dirè a V. Rev. de su templanza? Esta virtud tan propria de nuestro estado, era universalissima en nuestra Madre SOR CLARA MARIA; pues era en todo, y de todas maneras templada en sus palabras, que siempre fueron las mui precisas, claras, sencillas, castizas, verdaderas, y vestidas de la sinceridad Evangelica. Jamàs usò hyperboles perifrases, y modos de explicarse, que llama el Mundo discreciones, de todo esto sabia mucho, por lo mucho, que havia leido, y oido; pero no lo usaba, pero si acomodaba su estylo à las personas con quienes hablaba con admirable santa discrecion.

Templada en sus acciones medidas todas, y todas arregladas, graves, y juiciosas, templada en sus miradas modestissimas, todas, y tan penetrantes, que solo con mirarlas componia à sus Hijas, y las reprehendia severa, si algun defecto suyo veìa: Templada en todas sus passiones, que sujetar al imperio de su razon, no prorrumpian, ni en risadas, ni en gestos, ni en cosas que no fuesse ponderadas en la balanza del Santuario: templada en la irascible de modo, que solo mostraba alguna ira quando queria tenerla, y no queria pecar en tenerla: Templada en la concupicible; pues a nada mostraba tener apetito sensitivo. Templadissima por la parcimonia de su comida, no solo en la quantidad; pero aun en la qualidad. Alimento delicado, y de gusto, jamàs la tomò, sino por obediencia, estando bien mala, y tomandolo, era de admirar, como se trataba de vieja berrecha, regalona inmortificada,

da. Su ordinario comer, ò no comer, era un poco de caldo al medio dia, y nada mas, ò quando algo mas, quatro pasitas: à la noche tal qual sopa mojada en el caldo del guisado, ò pocas mui insipidas sopas, ò nada. Otras veces se alimentaba de poco pan mojado en azeyte, huyendo siempre de toda sazon, y todo gusto en la comida; y para martyrizar mas el gusto, traìa de ordinario en la boca una amargissima pepita de Covadonga, ò San Ignacio: con alimento tan escaso es increible el vigor con que la alentaba su espiritu para assistir a todo el Choro, y demàs observancias, para passar muchissimas noches en claro, ò para consolar, y assistir por sì misma à las Enfermas, ò para otras cosas anexas à su cargo, y para usar asperos cilicios, disciplinas, y crueles martyrios con su cuerpo, que à violencia de austeridades puedo decir a V. Rev. parecia formado de raizes de Arboles como de San Pedro de Alcantara dice Santa Theresa de Jesus.

La virtud de la Religion era excelente en nuestra Madre SOR CLARA MARIA. Ya he dicho a V. Rev. sus esmeros en el culto Divino, nada le parecia suficiente para el adorno de la Iglesia: teniendo altissimamente gravado en el corazon el dictamen de que assi visita Dios a sus Esposas pobres, como ellas obsequiosas le tributan el culto. Jamas, aunque se viera mui estrecha de medios, se doliò de algun gasto, que fuesse para el culto Divino. Nunca mas alegre, que quando estaba en las fiestas mas llena de primores, y de luces la Iglesia, quando tenia algo particular que dar a las Sacristanas, para este culto, sobreabundaba de alegria. En todo se dexaba notar esta virtud de nuestra Madre SOR CLARA; pues en todos sus exercicios espirituales, a mas de su puntualidad, se observaba su profundo respecto, y exterior compostura, que manifestaba su adoracion de espiritu, y verdad. Causaba grande edificacion verla tan puntual en el Choro en la

Ora-

Oracion, y en todo aun quando sus vigilias, rigores, y abstinencias causaban, que su cuerpo languido, macilento, era tirado, y como arrastrado de su espiritu para estas cosas. Todas las del culto de Dios, y de sus Santos, la rovaban el corazon, y si vestia algun simulacro de Dios Niño, como lo acostumbraba con el de San Antonio, si adornaba algun Altar, si componia alguna Imagen, expecialmente de Christo Señor Nuestro, ò su Santisima Madre, era con tal respecto exterior, con tal compostura, y reverencia, que daba à entender lo excelente de su Religion. Delante del Sacramento Augusto, passaba de rodillas largas horas immoble, y con èl en el pecho, quedaba de rodillas, tan absorta, que ni que respiraba parecia. Y en fin, no haviendose jamàs notado en ella la menor falta en este punto, siempre se dexò vèr esta Madre exemplarissima en la virtud de la Religion.

De su profunda humildad, aunque llevo escrito à V. Rev. muchos exemplos, fuera nunca acabar decirlos todos. En todas ocasiones denotaba el baxissimo concepto, que havia formado de sì misma. Siendo de ilustre sangre, jamàs se le oyò hablar de lo que era, teniendo un mui superior entendimiento, y una vasta capacidad, no se determinaba à executar cosa alguna sin preguntarlo primero, diciendo era mui tarda, è ignorante. y jamàs quiso oir la razon de lo que se le respondia, diciendo, q̃ era mui tonta para esso, que diciendole si, ò no, bastaba. Los epitectos injuriosos de bestia, bruto incapaz, que sinceramente se daba denotabanlo baxamente, que sentia de si: siempre que la eligieron Abadesa, se assombraba de que una Comunidad tan discreta como la suya quisiesse tan infeliz Cabeza. En los principios de esta su ultima enfermedad, solicitò vivissimamente con uno de sus Confessores la permitiesse se desistiera del oficio, dandole por causal con toda ingenuidad, que si quando tenia su salud, era ineptissima,

quan-

quanto mas lo seria estando mala, y enferma de cuidado. Pretendiò instantemente, aun valiendose de la autoridad de su cargo, que no se le diessen los alivios acostumbrados, y que con extremado desvelo hacia dar à las enfermas; y quando se rindiò a las repetidas instancias del Medico, y mandatos del Confessor a tomarlos, decia, que era lastima emplear aquellos alivios en una vieja inutil: quando la violencia de los dolores, y fatigas, que padecia inexplicables, sacaba del abysmo de su paciencia algun quexido, solia decir: *¿A vèr como se quexa la vieja, no le faltaba otra cosa!* Sus Dones naturales, y sobrenaturales, ocultaba en el centro de su pecho quanto podia, huyendo cautelosa no ser estimada por ellos: quando oìa, ò sabia, que alguna persona, ò sentia, ò hablaba en desestima suya, sobreabundaba en gozo, y aliviaba quanto podia aquella persona. Le era intolerable martyrio saber, ù oir, que se hablaba de su vida, ò de sus talentos: tanto, que muchas veces por no afligirla, un Confessor, que lo declara assi, tenia por conveniente dissimular, que condescendia en algo de lo que le decia de su ningun talento, ninguna virtud, y ninguna prudencia. Haviendo sabido poco antes de morir, que se havia echado alguna especie de mejorarla de sepulcro, se sobresaltò de manera, que a no haverla seriamente assegurado, que no se haria tal cosa ciertamente, essa pena la huviera acelerado la muerte; y dixo con toda eficacia a un Confessor, que la atormentaba el escrupulo de que no haviendo havido en ella mas que errores, y ninguna virtud, juzgando algo buena de ella, ciertamente las havria engañado. Finalmente su vida, su vestido, su alimento, su hablar, y toda su havitud nos la representaba un vivo simulacro de humildad.

De su paciencia, y mortificacion exterior llevo ya dicho à V. Rev. bastante, y le asseguro, que le observamos en

en Nra. Madre SOR CLARA MARIA tan univerſalmente exercitadas eſtas dos virtudes, como el dominio ſobre sì miſma, y ſus paſsiones, que ſe adquiriò con ellas, que ſeria meneſter un libro entero para eſcribir uno por uno los exemplos mui remarcables, que de ellas nos dexò.

Su pobreza era tal, que à la extrema, que nos enſeña, y preſcribe nueſtra Santa Regla, añadiò de primores quanto puede añadirſe. Su eſpiritu ſublime, la inducia à un deſprecio, y abandonò total de todas las coſas temporales: à ninguna ſe le reconociò apego. En comida, veſtido, y quanto neceſſario tenemos, ſiempre eſcogia para sì lo peor, aſsi como eſta es la virtud que mas caracteriza, y diſtingue de las demàs nueſtra Orden, el zelo de nueſtra Madre SOR CLARA MARIA, fue mas expecial en la obſervancia de eſta virtud. Jamàs usò, ni permitiò materia parva en la materia de pobreza: Aun los atomos por minutos, que fueran, le parecian montes, à ſu experial amor à eſta virtud, que ſiendo firme muro de toda Religion Mendicante, de la nueſtra es tambien ante muro firmiſsimo. Combatian glorioſamente en ſu elevado eſpiritu la pobreza, y generoſidad. A eſta le parecia, que nada gaſtaba quando gaſtaba mucho de lo preciſo para mantener una Comunidad tan numeroſa, y tan comun qual es eſta. A eſta parecia muchiſsimo qualquiera nada, que ſe gaſtaſſe en lo no preciſo, ò ſe deſperdiciaſſe: de donde ſu generoſidad la hacia parecer prodiga expecialmente con las Enfermas; y ſu pobreza la haria parecer como mezquina: Dar mucho, y gaſtar mucho quando eta neceſſario, y conveniente, era liſonja para ſu genio liberal, y para eſto nada la detenia, y con expecial providencia muchiſsimas veces Dios le preparaba los fondos: gaſtar una no nada ſuperflua era aſſumpto impoſsible à ſu amor, y cuidado de la Santa Pobreza. No hago mas que apuntar a V. Rev.

 mu-

muchas cosas que pudiera dilatarme en manifestar con exemplos mui particulares.

De su castidad no tengo voces para hablar à V. Rev. De Secular, sabèmos por declaracion de quien la confessò generalmente, no ya solo que conservò toda su vida la gracia Bautismal, sino tambien, que no percibiò la mas leve impressión aun indeliberada contra esta virtud Angelica. En la Religion fue siempre tan extremado su recato, tanta su compostura en este punto, que si en èl cupiera nimiedad, seria nimia. Tuvo siempre por vigilantes centinelas de esta virtud, un pacto inviolable con sus ojos, con sus oidos, con su lengua: de que por las ventanas de sus sentidos no havia de entrar cosa que pudiesse dar muerte, empañar, ò marchitar su purissimo candor. Para lo qual tambien castigaba con el extremo que he referido à V. Rev. su cuerpo, y lo reducia à una extrema servidumbre para precaver los impulsos, y guerra que pudiera intentar a la ley de su espiritu purissimo la ley sensitiva de los miembros.

Su obediencia fue en todo pefecta, no ya solo en la execucion de quanto le mandaban sus respectivos superiores; pero aun en la voluntad, y entendimiento. Quando subdita, jamàs se sabe, que dexasse de executar promptá, y alegremente quanto mandaban sus immediatos superiores, y mucho mas quanto mandaban los superiores mediatos, y muchissimo mas quanto mandaba la Silla Apostolica, cuyas decisiones, mandatos, y aun insinuaciones profundissimamente veneraba, sin querer saber, ni entender las razones, por què lo mandaban, suponiendo, que lo mandaba Dios, cuyas razones son incomprehensibles: Con esta viva fè, y una voluntad mui rendida à ella, jamàs necessitò para obedecer prompta, mas que saber lo mandaban Superiores legitimos. Con esto solo no haviendo manifiestamente pecado, atropellaba qualquiera cosa

en contra, que ſu entendimiento capāz le ſugeria. Y he expreſſado a V. Rev. que quando aun el Confeſſor intentaba darla alguna razon de lo que la mandaba, lo detenia eficazmente, para que no la dièra; pues à uno en eſpecial, q̃ lo declara aſsi, le dixo una ocaſion el motivo, y fue una razonq̃ le dieſſen podria ofrecerſele otra en cōtra; mas contra el mandato que ſe le hacia de coſa que no fueſſe pecado, jamàs ſe le ofrecia coſa en contra, y era eſto en tanto extremo, que las coſas que le eran repugnantes, una vez mandadas por legitimo ſuperior, ſu voluntad deſeoſa de obedecer, ſe las hacia faciles, y ſu entendimiento capacifsimo vivamēte aplicado por el imperio de ſu voluntad, buſcaba, y hallaba promptamente razones para tener por mejor lo que los Superiores mandaban. Nueſtras Madres Fundadoras, que ſondearon con eſpeciales pruebas la obſervancia de nueſtra Madra SOR CLARA, la hallaron en ella tan perfecta en todos ſus grados, que la declararon por exemplar en ella, y por Santa deſde ſu Noviciado. Quando Abadeſa, a las pretendientas, particularifsimamente las examinaba en eſta virtud, mandandolas algunas coſas ridiculas en sì; pero mui sèrias en razon de probarlas ſu obediencia, y hallandolas en ella bien fundadas, las daba por buenas à no encontrar otras improporciones mui notorias.

Todas eſtas virtudes que Dios plantò en eſta ſu Sierva deſde el principio de ſu vida Capuchina, y aun antes, fue aumentando con exercicios continuados por el dilatado eſpacio de ſu vida, llegando à conſeguir con la Divina Gracia la perfeccion en todas ellas, aſsi lo obſervaron nueſtras primeras Madres, con edificacion, y con ella lo hemos obſervado noſotras. Con eſte colmo de perfeccion la diſpuſo Dios para gracioſo, y liberal concederla muchos dones ſobrenaturles. El de Profecia, y penetracion de coſas interiores, y ocultas, llegò à ſer tan

 no-

notorio en esta Comunidad, y fuera de ella que seria larguissimo referir todos los casos particulares, y especialissimos, que deponen varias Religiosas. Alguno otro queda apuntado. A un Confessor suyo remediò una necessidad ocultissima, manifestandole lo grave de ella, y que siendo necessarias, por lo menos dos cosas de aquella especie, no tenia mas que una, y deteriodada. A este modo socorria à muchissimas otras personas que lo declaran assi muchas necessidades ocultas, diciendoles nominadamente quales eran, y en que grado. La comunicò Dios un conocimiento expecial de los interiores de sus subditas, de sus perturbaciones interiores, y tentaciones, dandole su Magestad tal eficacia en sus palabras, que se desparecian estas al punto, que dandoselas à entender la Madre, les decia alguna palabra de consuelo. Ya quedan expressados algunos casos mui particulares en esto. Una Religiosa de toda verdad assegura, que hallandose fatigadissima de una tentacion de que tenia experimentado el alivio, besando los pies à la Comunidad, se hallaba mui inclinada à hacerlo; pero pensando, que tal vez seria del gusto de Dios, que no buscasse mas alivio, que su gracia para resistir peleando, lo dexò de hacer; esto passò en la hora de Completas. Estando en el Refectorio aquella noche, la dixo su Rev. *Beselos V. C.* Y por la mañana, sonriendole la dixo: Valiente niño envuelto es V. C. què hemos de andar con adivinanzas? En otra ocasion esta misma mui fatigada de la misma tentacion, estaba en la Celda donde estaba nuestra Madre SOR CLARA en cama, entrò una Religiosa, y la dicha se volviò de espaldas sin haver por lado ninguno significado la fatiga en que se hallaba, dexando, pues, repentinamente la Madre la conversacion; que tenia con la otra, dando una palmadita dixò: El sentir no es consentir, ni es solo pensar querer, voluntad dada ha de haver junto con el advertir. No pe... yo en admitir pensamientos que no
ad-

advierto ; y aunque dormido, ò despierto estè, sino quiero el mal, de que no ay cu'pa mortal, puedo estàr seguro, y cierto. Y diciendo esto, volviò à la conversacion con la otra. A la tarde la dixo su Rev. *Hija, entendiò el verfito de esta mañana?* Respondiòla: Si, Madre, y aun por esso se le và quitando à V. Rev. la vista. Dixola entonces: No sè como es esto, que en algunas ocasiones se salen las cosas sin reparo. En otra ocasion entraba esta misma Religiosa en la Labor, y oyendo leer un caso de estas cosas, al sentarse dixo entre sì sin pronunciar nada: Parece esto lo que passa acà con nuestra Madre. Llamòla promptamente con la mano, y la dixo: Hija, ni mas, ni menos: parece esperaban à V. C. para que lo oyera. Era ya esto tan notorio en este Monasterio, que nadie dudaba de este conocimiento de interiores, que concediò Dios à nuestra Madre SOR CLARA MARIA.

El tiempo dilatado de su ultima enfermedad tenìa tan presentes todas las cosas menudissimas de nuestra Observancia, que quanto se necessitaba proveia con tanta instruccion, y mas que si por sì misma observara todas las oficinas, y escondidos rincones de la casa, lo que parece impossible, si Dios no se lo pusiera presente por modo superior à nuestra natural inteligencia, y quando se viò esto mas claro fue en los ultimos dias de su vida, en que hallandose sumamente agravada de dolores, de congoxas mortales, de menudos escrupulos, de falta de respiracion, llagado, è inflamado el cerebro à la violencia de mordaces, y acerrimos vapores, que le subian à èl, no obstante, tenia la razon tan entera, y tomaba las acertadas providencias en todo, què varios sugetos de autoridad, que la observaron, quedaron convencidos à que era Don de Dios especialissimo. Poco antes de su muerte, un dia que le acometiò un gran accidente, haviendo de entrar un Confessor, le previno una de las Religiosas

Oficialas, que tuviesse presente; que si moria la Madre, le havia de conseguir la gracia de que por unos dias la removiessen del oficio, que era el Torno, porque no se reconocia con fuerzas para poder atender à èl en esse caso. Entrò el Confessor, y en la primeras razones le dixo nuestra Madre SOR CLARA: Padre, quando nuestra Madre Palafox estaba cercana à la muerte estaba yo fixa en que no podria yo cantar leccion en su funeral, y me dixo su Rev. Veràs què bien, y expeditamente cantas junto a mi cadavez! y assi fue. Sirvale à Vmd. esto para su gobierno, y se sonriò de lo que el Confessor conocio claramente, le havia Dios revelado el sigiloso empeño, que se le acababa de hacer. Todas las veces, que la eligieron Abadesa dixo determinadamente el numero de las que havian de morir en aquel Trienio. Viendo, pues, una su confidente, que salia puntualmente su quenta, la pidiò, que la declarasse como lo sabia tan fixo, y la respondio: Hija, no sè como es esto: al llegar a dar la Obediencia, observo, que algunas, sin distinguir quales son, se me desparecen, y he notado, que tantas mueren en el Trienio, quantas se me han desaparecido. Finalmente en este particular todos los que conocian el espiritu de nuestra Madre SOR CLARA MARIA, como fueron todos sus Confessores, y otras personas, la oian con grande cautela, porque apenas hablaba cosa que no fuesse una profecia, que se veia cumplida à la letra, y seria nunca acabar numerarlas aqui todas.

De este, y otros muchos dones con que Dios quiso liberal enriquecer à esta Sierva suya, nació el aplauso universal, y fama de Santidad, que se ha exparcido en esta gran Ciudad, y fuera de ella. Todos los Confessores, que ha tenido, y sugetos que han comunicado su espiritu la han proclamado, y aun proclaman por otra Santa Theresa de Jesus. El Excmo, Señor Don Luis de Salzedo y Az-

co-

cona, Arzobispo de esta Ciudad, que tratò, venerò, y sondeò el espiritu de nuestra Madre SOR CLARA, no la daba otro renombre, que el de una Santa Theresa. El Excmo, y Emo. Señor Cardenal de Solis apreciò grandemente su espiritu. Las personas mas ilustres de esta Ciudad la han tenido, y tienen por una Santa, y ésta es voz general en todo este Pueblo, y Reinado. Una persona de lo mas ilustre de esta Ciudad, no solo la miraba como Santa; pero afirmaba, que podia justificarle dos patentissimos milagros, lo que sin duda huviera executado, si huviera sobrevivido à nuestra Madre. Ni faltan en este Monasterio Religiosas, que pudieran deponer de algunos antes, y despues de su muerte. Y finalmente, si su grande capacidad, su humildad, baxissimo aprecio que de si tenia lo profundo de su pecho, para ocultar favores del Cielo y la muerte de aquellos Confessores, que tenian pleno conocimiento de sus virtudes, no huvieran atrebatado à nuestra vista lo mas expecial de sus proezas Santas, pudiera poner à V. Rev. en esta Carta sucta de lo dicho una iliada de exemplarissimas virtudes remarcables exemplos, y favores del Cielo.

Llegò, pues, la noche del ocho de Diciembre del año proximo passado de 1759. y llegaron al termino mas alto que yo puedo explicar à V. Rev. las congoxas, dolores, y agonias de muerte de nuestra Madre SOR CLARA MARIA, y en aquellas ultimas horas en medio de nuestro dolor, y compassion, observamos rarissimos exemplos de observancia, y virtud: la naturaleza martyrizada extremamente, no pudiendo sobremontarlos, estaba en un continuo lamentable quexido el espiritu agibado de los ultimos esfuerzos del Demonio, se hallaba algo espantado, los brazos con una mortal inquietud indeliberadamente acudian à la parte con mas extremo dolorida, que era el cerebro. El cuerpo todo no encontrando postura, que no fuess-

fuesse insufrible, naturalmente se esforzaba à mudarlas. Quando acudia con el brazo al cerebro, decia: Quitenme estas espinas, sacandole el terrible dolor, y la perturbacion à los labios ciertas especies, que antecedentemente le havia comunicado à su Confessor, que estaba presente, de que el Señor su Esposo Crucificado le havia de comunicar algo de su Corona de Espinas. En una ocasion de estas no encontrando su tremula, y titubante mano la venda que le havian afloxado algun tanto sus Hijas compassivas, se espantò, congoxò, y exclamò con altas voces, de manera, que fue menester assegurarla mucho, y hacerle sensible del modo que se pudo, que la tenia puesta del modo conveniente; pues a no hacerlo assi, segun demostrò el sentimiento no dudamos le aceleraria la muerte la pena de aprehender no la tenia. En esta extremidad sugeriendole el Confessor la conformidad con la voluntad de Dios, respondio, sacando del mar de sus congoxas un sonriso apacible: *Que se haga mui en hora buena la adorable voluntad de Dios*, y aplicandole èl mismo el Crucifixo al pecho, le dixo nuestra Madre: Cinquenta y nueve años hace que lo traigo immediatamente aplicado a mi pecho. Y esto con voz tan clara, y assentada, que diò bien à entender, que la memoria de Jesus Crucificado sensiblemẽte la confortaba. Siguiò sin alguna interrupcion, alternando dolores, quexidos, que arrancaban violentos de su pecho varonil, y sufrido los symptomas, y dolores de Infierno que la rodeaban, y fervorosissimos actos de amor, conformidad, contricion, y de mas proprios del passo en que se hallaba, sin ser necessario, que le los sugiriessen a su valiente espiritu, proxima ya a espirar decia muchas cosas a sus amadas Hijas con alentada voz; pero tan intercurbada, y borrosa, que no podimos percebirlas, causandonos mucho dolor estas ultimas expressiones, que exhalaba aquel vaso lleno de buen olor de Christo, quando se

ago-

agotaba, quebrado con la muerte, se escapassen à nuestra inteligencia; tambien parece lo sintiò nuestra Madre, pues reconociendo, que no la entendian, dixo mui claramente con tono lastimoso: Hijas, vosotras estais sordas, y quedando en una tranquila suspension, y dulce calma, bien compuesta con pocos, y arreglados movimientos de su boca, y sus ojos, y à lo que se denotaba, en el osculo del Señor, espirò, como si blandamente respirara.

Quedò su cadaver hermoso, flexible de vivido color, y sin ninguno de aquellos caractères de horror, con que suele revestir la muerte a sus despojos. Luego que el lugubre tañido de nuestra campana anunciò al Pueblo esta sentida muerte, se commoviò notablemente esta Ciudad, y huviera sido ciertamente innumerable el concurso à no haverlo impossibilitado una lluvia tan grande como continuada; pero esta no impidò, que generalmente la aclamassen por Santa, y clamassen por alguna Reliquia suya, con la persuacion de que su intercession valdria mucho para conseguir de la Divina Piedad el alivio de sus necessidades. Y efectivamente aun dentro de este Monasterio, aplicando Reliquia suya, han tenido varias Religiosas prompto alivio en sus males, que atribuyen piadosamente à la intercession de nuestra Madre, poderosa para con Dios, y cada dia experimentamos mayores, y mayores de estas Santas importunaciones por sus Reliquias de dentro, y fuera de esta Ciudad, como assimismo son mui frequentes los clamores, que llegan à nosotras de Madrid, y otras partes por un resumen de su vida. Era, y es con efecto grande la fama de Santidad, que ha dexado, y en que es tenida nuestra Madre SOR CLARA MARIA, queriendo Dios con ella ilustrar la olorosa memoria de esta su humilde Sierva, que en su estimacion era bestia, un

 bru-

bruto, y un trasto inutil, que ni sabia, ni entendia de Dios, ni de espiritu, y que sinceramente pedia à sus Confessores la enseñassen aun los primeros rudimentos de espiritu, porque era la mas ignorante de el Mundo.

A el dia tercero de su muerte se hizo su Funeral con la mui precisa asistencia, porque no dieron lugar à mas las abundantes, y continuadas lluvias de aquellos dias; pero luego que diò lugar el tiempo, vinieron à cantarle sus Vigilias, y Missas; las mui esclarecidas Comunidades de Señor San Antonio de la Santa Provincia de los Angeles de Nuestro Serafico Padre San Francisco. La de los Reverendos Padres Capuchinos. La de la Merced, Casa grande. La de Carmelitas Calzados, Casa Grande. La de los Terceros de Nuestro Serafico Padre San Francisco, y las insignes Parroquiales de San Lorenzo, y San Miguèl, que con esto igualmente desahogaron su afecto à nuestra Madre, y oprimieron nuestra gratitud à sus favores. El dia noveno tomò por su cuenta la Noble numerosa Clerecia de la insigne famosa Parroquial del Señor San Vicente, para hacer Honras à nuestra Madre, y las hizo con asistencia de la Musica, y gran numero de Missas, y quanta grandeza acostumbran estos magnificos Señores.

No me detengo en referir à V. Reverencia varias apariciones postumas de nuestra Madre SOR CLARA MARIA, que se dicen por personas no despreciables; y para Santissimos fines, ni en otras glorias postumas suyas, porque no quiero exceder mas los limites de una Carta, que solo ha sido pintar un dedo suyo. Podrà V. Reverencia, y esta Santa Comunidad inferir por èl, quan vasta, y agigantada fue la perfeccion, que Dios benignamente quiso amontonar en esta Sier-

va suya. No obstante, assi yo, como toda esta Comunidad, por mi suplicamos rendidas à V. Rev. y su Santa Comunidad, no dexen de aplicar à la Defunta los Sufragios acostumbrados, segun nuestra Charissima Hermandad. En las Oraciones de V. Rev. mucho me encomiendo: Nuestro Señor guarde à V. Rev. y la llene de su Santo Amor muchos años, &c. Sevilla à 13. de Marzo de 1760.

Mui afecta, y rendida Sierva de V. R.

Sor Rosa Maria Sanchez Calvo,
Abadesa indigna.

PRO-

PROTESTA.

MAdre mía, rendida, y obediente à los Decre-cretos de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. y demàs de la Sagrada Congregacion de Ritus, protesto, que quando doi à nuestra Madre SOR CLARA MARIA los renombres de Santa, Milagrosa, y semejantes, no es mi animo prevenir el juicio de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, que sola puede determinar à quienes se les deben dàr uso de ellos, solo para expressar la estimacion, y aprecio humano, que tenemos de dicha Madre. Y en lo que digo de favores de Dios, revelaciones, y cosas semejantes, solo pretendo una fè humana, falible, porque solo fundada en el dicho de personas piadosas timoratas. Assi lo vuelvo à protestar sujeta à las Ordenes de nuestra Santa Madre Iglesia.

***